La donación de alimentos como estrategia para combatir el hambre y promover sistemas alimentarios sostenibles: aportes desde el derecho a la alimentación y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Food donation as a strategy to combat hunger and promote sustainable food systems: insights from the right to food and the Sustainable Development Goals

Federico Santos Berisso
Universidad Católica de La Plata, Argentina
federico.santosberisso@ucalpvirtual.edu.ar
0009-0005-4201-1298

Resumen

El hambre continúa siendo uno de los principales desafíos globales, pese a que la producción mundial de alimentos resulta suficiente para cubrir las necesidades nutricionales de la población. Su persistencia responde a factores estructurales como la pobreza, la desigualdad, los conflictos, el cambio climático y las deficiencias de los sistemas agroalimentarios.

En este contexto, la donación de alimentos se presenta como una estrategia que integra beneficios sociales, económicos y ambientales. La recuperación y redistribución de alimentos aptos para el consumo contribuye a reducir el desperdicio, mejorar el acceso de los sectores vulnerables y disminuir el impacto ambiental, favoreciendo además el cumplimiento de diversos Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El trabajo analiza el hambre desde una perspectiva multidimensional, integrando el derecho humano a la alimentación, la sostenibilidad y la economía circular. Asimismo, examina el papel de los Estados, los organismos internacionales, la sociedad civil y los bancos de alimentos en la construcción de sistemas alimentarios más resilientes y equitativos. Se concluye que la donación de alimentos debe entenderse como una herramienta estratégica de política pública para fortalecer la seguridad alimentaria, reducir el desperdicio y promover el desarrollo sostenible.

Palabras clave: hambre; seguridad alimentaria; donación de alimentos; desperdicio alimentario; sostenibilidad; derecho a la alimentación; Objetivos de Desarrollo Sostenible

Abstract

Hunger remains a major global challenge despite sufficient food production to meet the nutritional needs of the world's population. Its persistence is driven by structural factors including poverty, inequality, armed conflicts, climate change, and inefficiencies within food systems.

Food donation has emerged as a strategy that combines social, economic, and environmental benefits. Recovering and redistributing edible surplus food helps reduce food waste, improve access for vulnerable populations, and mitigate environmental impacts while contributing to several Sustainable Development Goals.

This article examines hunger from a multidimensional perspective, integrating the human right to food, sustainability, and circular economy principles. It also analyzes the role of governments, international organizations, civil society, and food banks in developing resilient and equitable food systems. The study concludes that food donation should be understood as a strategic public policy instrument to strengthen food security, reduce food waste, and promote sustainable development.

Keywords: hunger; food security; food donation; food waste; sustainability; right to food; Sustainable Development Goals

Recibido: 03/05/2026

Aceptado: 28/08/2026

DOI: 10.63790/m58h8j88

Huellas se encuentra bajo la licencia de Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

1. Introducción

El hambre continúa siendo una de las principales manifestaciones de las desigualdades del sistema internacional. A pesar del incremento sostenido de la producción mundial de alimentos gracias a los avances científicos y tecnológicos, millones de personas aún carecen de acceso a una alimentación adecuada. Esta situación demuestra que la inseguridad alimentaria no responde únicamente a la disponibilidad de alimentos, sino también a factores estructurales como la pobreza, la desigualdad, los conflictos armados, el cambio climático, la degradación ambiental y las deficiencias en los sistemas de distribución.

A esta problemática se suma una paradoja significativa: mientras amplios sectores de la población padecen inseguridad alimentaria, una parte importante de los alimentos producidos se pierde o desperdicia antes de ser consumida. Esta situación implica un uso ineficiente de recursos naturales y genera impactos ambientales relevantes, lo que ha convertido la reducción del desperdicio alimentario en un objetivo prioritario de las políticas internacionales de desarrollo sostenible.

En este contexto, la donación de alimentos ha evolucionado desde una práctica asistencial hacia una estrategia con impacto social, económico y ambiental. La recuperación y redistribución de alimentos aptos para el consumo favorece el acceso a la alimentación de poblaciones vulnerables, reduce la generación de residuos y optimiza el aprovechamiento de los recursos utilizados en la cadena agroalimentaria. Asimismo, contribuye al cumplimiento de diversos Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente aquellos vinculados con la erradicación del hambre, la producción y el consumo responsables y la acción por el clima.

El presente trabajo analiza la donación de alimentos como una herramienta de política pública para fortalecer la seguridad alimentaria y reducir el desperdicio de alimentos. Para ello, examina las causas estructurales del hambre, la evolución del concepto de seguridad alimentaria y el papel de los Estados, los organismos internacionales y la sociedad civil en la construcción de sistemas alimentarios más sostenibles. Se sostiene que la institucionalización de la donación de alimentos, mediante marcos normativos, incentivos adecuados y una articulación efectiva entre el Estado, el sector privado y las organizaciones sociales, constituye un componente estratégico para garantizar el derecho humano a la alimentación y promover sistemas alimentarios más equitativos y sostenibles.

2. Marco conceptual: el hambre como fenómeno multidimensional

Durante gran parte de la historia, el hambre fue interpretada principalmente como la consecuencia inevitable de la escasez de alimentos ocasionada por fenómenos naturales, malas cosechas o conflictos bélicos. Sin embargo, el desarrollo de las ciencias sociales, la economía, la nutrición y los estudios sobre desarrollo permitió comprender que las crisis alimentarias

responden a procesos mucho más complejos, en los que convergen factores económicos, políticos, ambientales e institucionales.

Las grandes hambrunas registradas entre los siglos XVIII y XX constituyen ejemplos paradigmáticos de esta evolución conceptual. La hambruna irlandesa de mediados del siglo XIX, las crisis alimentarias ocurridas en la India durante el período colonial británico, el Holodomor en Ucrania y la Gran Hambruna china demostraron que la disponibilidad de alimentos constituye únicamente una de las variables involucradas. En todos estos casos, las decisiones políticas, las estructuras económicas, los conflictos de poder y las deficiencias institucionales desempeñaron un papel determinante en la magnitud de las consecuencias humanitarias.

Esta perspectiva histórica resulta especialmente relevante porque permite comprender que las causas del hambre contemporánea presentan características similares, aunque se manifiesten bajo formas diferentes. Actualmente, la inseguridad alimentaria se encuentra estrechamente asociada a fenómenos como el cambio climático, las desigualdades económicas, los desplazamientos poblacionales, la degradación de los recursos naturales, la volatilidad de los mercados internacionales y la persistencia de conflictos armados prolongados. A estos factores se suma el desperdicio masivo de alimentos, que constituye una de las expresiones más evidentes de las ineficiencias del sistema agroalimentario global.

En consecuencia, el concepto de seguridad alimentaria ha evolucionado desde una visión centrada exclusivamente en la producción hacia un enfoque integral que incorpora la disponibilidad, el acceso, la utilización biológica y la estabilidad de los alimentos a lo largo del tiempo. Este cambio conceptual constituye el fundamento sobre el cual se desarrollan las actuales estrategias internacionales orientadas a garantizar el derecho humano a la alimentación y promover sistemas alimentarios sostenibles.

3. El hambre como desafío multidimensional de los sistemas alimentarios contemporáneos

La comprensión del hambre ha evolucionado desde una visión centrada en la escasez de alimentos hacia un enfoque que la reconoce como un fenómeno multidimensional, condicionado por factores económicos, sociales, políticos y ambientales. La evidencia demuestra que la disponibilidad de alimentos, aunque necesaria, no garantiza por sí sola la seguridad alimentaria, ya que la pobreza, la desigualdad y las deficiencias institucionales limitan el acceso efectivo a una alimentación adecuada.

Este cambio conceptual dio origen al enfoque de los sistemas alimentarios, que integra las etapas de producción, transformación, distribución y consumo dentro de un proceso cuya sostenibilidad depende de la interacción entre variables económicas, ambientales y sociales. En consecuencia, el hambre debe entenderse como un desafío transversal que involucra políticas públicas, desarrollo económico, gestión ambiental y protección de los derechos humanos.

3. 1. Aprendizajes históricos y evolución del concepto de hambre

Las grandes hambrunas de la historia evidencian que las crisis alimentarias rara vez responden únicamente a la falta de alimentos. Casos como la Gran Hambruna irlandesa, las hambrunas de la India colonial, el Holodomor y la Gran Hambruna china muestran que las decisiones políticas, las estructuras económicas y las debilidades institucionales fueron determinantes en su desarrollo. Del mismo modo, las crisis actuales en zonas de conflicto reflejan que la inseguridad alimentaria continúa estrechamente vinculada a factores políticos y sociales.

3. 2. La seguridad alimentaria como derecho humano

El paradigma actual define la seguridad alimentaria como la situación en la que todas las personas tienen acceso permanente a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos. Este concepto incorpora cuatro dimensiones esenciales: disponibilidad, acceso, utilización biológica y estabilidad. Su adopción permitió superar los enfoques centrados exclusivamente en la producción agrícola y consolidó el derecho a la alimentación como un componente fundamental del desarrollo sostenible y de las políticas públicas orientadas a reducir la pobreza y la exclusión.

3. 3. Cambio climático y vulnerabilidad alimentaria

El cambio climático representa uno de los principales factores que amenazan la seguridad alimentaria. El aumento de las temperaturas, las alteraciones en los regímenes de lluvias y la mayor frecuencia de eventos extremos afectan la productividad agrícola, reducen la disponibilidad de agua y deterioran los ecosistemas. Estas transformaciones incrementan la vulnerabilidad de pequeños productores y comunidades rurales, además de generar mayor volatilidad en los precios de los alimentos, profundizando las desigualdades existentes.

3. 4. Pobreza y desperdicio alimentario

La pobreza continúa siendo el principal determinante de la inseguridad alimentaria, al limitar el acceso a dietas saludables y agravar las desigualdades territoriales y sociales. A esta realidad se suma una contradicción estructural: mientras millones de personas padecen hambre, grandes volúmenes de alimentos aptos para el consumo son desperdiciados. Esta situación implica la pérdida de recursos naturales, energía e infraestructura, además de contribuir a las emisiones de gases de efecto invernadero.

La reducción de estos desperdicios constituye, por ello, una estrategia clave para fortalecer la seguridad alimentaria y promover un uso más eficiente de los recursos, en línea con los principios de la economía circular.

3. 5. Hacia sistemas alimentarios sostenibles

Los desafíos actuales requieren políticas integrales que articulen producción, nutrición, sostenibilidad ambiental y desarrollo social. En este contexto, la donación de alimentos adquiere un valor estratégico al permitir reducir el desperdicio, fortalecer las redes de protección social y contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La recuperación y redistribución de excedentes alimentarios debe entenderse como parte de un modelo de sistemas alimentarios más resilientes, inclusivos y sostenibles, sustentado en la cooperación entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil.

4. La donación de alimentos como estrategia de seguridad alimentaria y sostenibilidad

4. 1. De la asistencia alimentaria a una política pública

La donación de alimentos ha evolucionado desde una práctica de asistencia social hacia una estrategia de política pública con impacto social, económico y ambiental. Este cambio responde al reconocimiento de que una parte importante de los alimentos descartados conserva condiciones adecuadas para el consumo. Su recuperación y redistribución permiten reducir pérdidas, minimizar impactos ambientales y mejorar el acceso a alimentos por parte de poblaciones vulnerables, contribuyendo a un sistema agroalimentario más eficiente y sostenible.

4. 2. Recuperación de excedentes alimentarios

La gestión de los excedentes alimentarios constituye uno de los principales desafíos de los sistemas alimentarios. Muchos alimentos descartados durante la producción, distribución o comercialización pueden recuperarse y destinarse al consumo humano. Esta práctica, alineada con los principios de la economía circular, reduce el desperdicio de recursos, disminuye la generación de residuos y fortalece la seguridad alimentaria mediante un mejor aprovechamiento de los alimentos disponibles.

4. 3. El papel de los bancos de alimentos

Los bancos de alimentos son actores fundamentales en la recuperación y redistribución de excedentes alimentarios. Funcionan como intermediarios

entre empresas donantes y organizaciones comunitarias, garantizando el cumplimiento de condiciones de inocuidad y una distribución eficiente. Además de su función logística, promueven la sensibilización sobre el desperdicio alimentario y fortalecen la cooperación entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil. La experiencia de la Red Argentina de Bancos de Alimentos demuestra el valor de la coordinación institucional para ampliar el alcance de estas iniciativas.

4. 4. Organismos internacionales

Organismos como la FAO, el Programa Mundial de Alimentos, Unicef, el FIDA y la OMS impulsan programas destinados a fortalecer la seguridad alimentaria, reducir el desperdicio y promover sistemas alimentarios sostenibles. Su actuación pone de manifiesto que la lucha contra el hambre requiere respuestas coordinadas, cooperación internacional y políticas integrales de largo plazo.

4. 5. Estado, sector privado y sociedad civil

La consolidación de políticas de recuperación alimentaria exige la acción conjunta del Estado, el sector privado y las organizaciones sociales. Los gobiernos deben establecer marcos regulatorios, incentivos e instrumentos de coordinación, mientras que las empresas pueden incorporar la donación de excedentes dentro de sus estrategias de responsabilidad social. A su vez, las organizaciones de la sociedad civil aportan conocimiento territorial, capacidad operativa y acompañamiento comunitario, fortaleciendo el capital social y la eficacia de las políticas públicas.

4. 6. Desafíos y perspectivas

Persisten desafíos relacionados con la infraestructura, la logística, la coordinación institucional y la seguridad alimentaria de los productos recuperados. Superarlos requiere fortalecer las capacidades técnicas, promover la innovación y consolidar mecanismos permanentes de cooperación entre los distintos actores.

En este contexto, la donación de alimentos debe entenderse como una herramienta estratégica para transformar los sistemas alimentarios. Su integración en políticas públicas permite reducir el desperdicio, optimizar el uso de los recursos naturales, fortalecer las redes de protección social y avanzar hacia sistemas alimentarios más sostenibles, resilientes e inclusivos.

5. Discusión

5. 1. La donación de alimentos en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La Agenda 2030 propone un cambio de paradigma al abordar el hambre desde la transformación integral de los sistemas alimentarios, integrando eficiencia económica, inclusión social y sostenibilidad ambiental. En este contexto, la donación de alimentos constituye una herramienta que contribuye no solo al ODS 2 (Hambre Cero), sino también a objetivos vinculados con la reducción de la pobreza, la salud, el consumo responsable, la acción climática y las alianzas institucionales.

Su principal fortaleza radica en generar beneficios simultáneos: reduce el desperdicio de recursos, disminuye costos asociados a la gestión de residuos y mejora el acceso a alimentos para poblaciones vulnerables. De este modo, representa una política pública con impactos sociales, económicos y ambientales convergentes.

5. 2. Economía circular y aprovechamiento eficiente de los recursos

La incorporación de los principios de la economía circular ha transformado el análisis de los sistemas agroalimentarios. Frente al modelo lineal de producir, consumir y descartar, este enfoque promueve el máximo aprovechamiento de los recursos disponibles.

La recuperación de alimentos aptos para el consumo prolonga su ciclo de vida sin requerir nuevos procesos productivos, evitando el desperdicio de agua, energía, suelo e insumos utilizados en su elaboración. En consecuencia, la recuperación de excedentes alimentarios debe entenderse como una estrategia de gestión eficiente de recursos y de reducción de la huella ambiental, además de una acción solidaria.

5. 3. El derecho a la alimentación como fundamento de las políticas públicas

El reconocimiento del derecho humano a la alimentación transformó las políticas alimentarias al establecer que el acceso a alimentos adecuados constituye un derecho cuya garantía corresponde al Estado.

En este marco, la donación de alimentos no reemplaza las responsabilidades estatales, sino que complementa las políticas públicas destinadas a garantizar la seguridad alimentaria. Su incorporación en estrategias integrales permite fortalecer la protección social y evitar que sea interpretada únicamente como una práctica de beneficencia.

5. 4. Gobernanza y cooperación interinstitucional

La complejidad del hambre exige la articulación entre Estado, sector privado, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil. Ningún actor posee por sí solo la capacidad para responder eficazmente a este desafío.

Los bancos de alimentos representan un ejemplo de gobernanza colaborativa al coordinar productores, industrias, empresas, voluntarios e instituciones públicas y comunitarias. Esta cooperación fortalece las redes territoriales y mejora la eficacia de las respuestas frente a la inseguridad alimentaria.

5. 5. La dimensión ética de la recuperación alimentaria

La recuperación de alimentos plantea una cuestión ética vinculada con el desperdicio de recursos en contextos de hambre y desigualdad. Reducir el descarte de alimentos no solo incrementa la eficiencia económica y ambiental, sino que expresa principios de solidaridad, justicia distributiva y responsabilidad social.

Asimismo, la perspectiva de la doctrina social de la Iglesia incorpora una dimensión humanista al destacar que la producción y distribución de alimentos deben orientarse al bien común y a la dignidad de las personas, en consonancia con el derecho humano a la alimentación.

5. 6. Implicancias para las políticas públicas

El fortalecimiento de las políticas de recuperación alimentaria requiere marcos regulatorios claros, seguridad jurídica para los donantes, infraestructura logística adecuada e incentivos que promuevan la participación del sector privado.

Del mismo modo, la educación alimentaria y la sensibilización social resultan fundamentales para reducir el desperdicio y favorecer un uso más eficiente de los recursos disponibles.

5. 7. Limitaciones y proyección del estudio

Este trabajo posee un enfoque analítico basado en antecedentes doctrinarios, normativa y experiencias institucionales, sin incorporar evaluaciones empíricas de programas específicos.

Como líneas futuras de investigación se propone analizar comparativamente los modelos de bancos de alimentos, evaluar el impacto ambiental y económico de la recuperación alimentaria y estudiar el aporte de la innovación tecnológica y la inteligencia artificial para optimizar las redes de donación.

La evidencia analizada confirma que el hambre no puede enfrentarse únicamente mediante el aumento de la producción agrícola. La transformación de los sistemas alimentarios requiere políticas integrales que articulen dimensiones sociales, económicas, ambientales e institucionales.

En este contexto, la donación de alimentos se consolida como una estrategia de alto valor público al integrar el derecho humano a la alimentación, la reducción del desperdicio y la sostenibilidad ambiental mediante mecanismos de cooperación entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil.

6. Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de este trabajo permite afirmar que la problemática del hambre constituye uno de los desafíos más complejos que enfrenta la comunidad internacional en el siglo XXI. Su persistencia, a pesar de los avances alcanzados en materia de producción agrícola y desarrollo tecnológico, demuestra que la inseguridad alimentaria no puede atribuirse exclusivamente a la insuficiencia de alimentos disponibles, sino que responde a una combinación de factores económicos, sociales, ambientales, políticos e institucionales que condicionan el acceso efectivo a una alimentación adecuada.

La evolución del concepto de seguridad alimentaria ha permitido superar enfoques centrados únicamente en la producción para incorporar dimensiones vinculadas con el acceso, la estabilidad, la calidad nutricional y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios. Esta transformación conceptual ha contribuido a consolidar el derecho humano a la alimentación como uno de los pilares fundamentales de las políticas internacionales orientadas a combatir el hambre y reducir las desigualdades.

En este contexto, la donación de alimentos adquiere una relevancia estratégica que trasciende ampliamente las prácticas tradicionales de asistencia social. La recuperación y redistribución de alimentos aptos para el consumo humano constituye una herramienta capaz de generar beneficios simultáneos en los planos social, económico y ambiental. Desde el punto de vista social, mejora el acceso a alimentos por parte de poblaciones vulnerables y fortalece las redes de protección comunitaria. Desde la perspectiva económica, optimiza el aprovechamiento de bienes ya producidos, disminuye costos asociados al descarte y favorece una utilización más eficiente de los recursos. Finalmente, desde el enfoque ambiental, reduce el desperdicio alimentario y contribuye a disminuir las emisiones derivadas de la disposición final de residuos orgánicos.

El estudio también demuestra que la eficacia de los programas de recuperación alimentaria depende de la articulación entre múltiples actores. Los Estados desempeñan un papel insustituible mediante el diseño de políticas públicas, marcos regulatorios e incentivos adecuados, los organismos internacionales aportan cooperación técnica y lineamientos estratégicos, el sector privado concentra buena parte de los excedentes recuperables y las organizaciones de la sociedad civil y los bancos de

alimentos garantizan la implementación territorial de las acciones de recuperación y redistribución. La cooperación entre estos actores constituye uno de los principales factores explicativos del éxito de las experiencias más consolidadas.

Asimismo, el trabajo evidencia que la donación de alimentos se encuentra estrechamente vinculada con los principios de la economía circular y con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Su implementación favorece simultáneamente el cumplimiento del ODS 2 (Hambre Cero), el ODS 12 (Producción y Consumo Responsables), el ODS 13 (Acción por el Clima) y el ODS 17 (Alianzas para Lograr los Objetivos), demostrando que una misma política pública puede producir impactos positivos sobre múltiples dimensiones del desarrollo sostenible.

Desde el punto de vista conceptual, uno de los principales aportes del presente trabajo consiste en proponer una interpretación de la donación de alimentos como parte integrante de los sistemas alimentarios sostenibles y no únicamente como una práctica asistencial. Esta perspectiva permite comprender la recuperación de excedentes alimentarios como un mecanismo de optimización de recursos, reducción de impactos ambientales y fortalecimiento de la seguridad alimentaria, integrando enfoques provenientes del derecho, la economía, la gestión ambiental y las políticas públicas.

No obstante, es necesario reconocer que la donación de alimentos no constituye una solución suficiente para erradicar el hambre. Las causas estructurales de la inseguridad alimentaria continúan vinculadas con la pobreza, la desigualdad, el desempleo, los conflictos armados, el cambio climático y las limitaciones institucionales que afectan a numerosos países. En consecuencia, las estrategias de recuperación alimentaria deben incorporarse dentro de políticas integrales orientadas al desarrollo económico, la inclusión social y la transformación sostenible de los sistemas agroalimentarios.

Finalmente, los resultados obtenidos permiten sostener que la reducción del desperdicio alimentario y el fortalecimiento de los programas de donación representan oportunidades concretas para avanzar hacia sistemas alimentarios más resilientes, eficientes y equitativos. Su consolidación requiere profundizar la cooperación entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil, promover marcos normativos que incentiven la recuperación de alimentos y fortalecer la infraestructura logística necesaria para ampliar el alcance de estas iniciativas. En un escenario internacional caracterizado por la creciente demanda de alimentos y las presiones derivadas del cambio climático, la recuperación de excedentes alimentarios constituye una estrategia con elevado potencial para contribuir simultáneamente a la seguridad alimentaria, la sostenibilidad ambiental y la construcción de sociedades más justas e inclusivas.

7. Líneas para futuras investigaciones

Los resultados obtenidos abren diversas líneas de investigación que permitirían ampliar el conocimiento sobre la relación entre seguridad alimentaria, desperdicio de alimentos y políticas públicas. Entre ellas pueden señalarse:

- Evaluación cuantitativa del impacto ambiental generado por los programas de recuperación de alimentos
- Análisis comparado de la legislación sobre donación de alimentos en distintos países
- Evaluación económica de los costos evitados mediante la reducción del desperdicio alimentario
- Estudio del impacto nutricional de los bancos de alimentos sobre poblaciones vulnerables
- Utilización de inteligencia artificial y herramientas digitales para optimizar la logística de recuperación y distribución de alimentos
- Análisis del papel de la responsabilidad social empresaria en la reducción del desperdicio alimentario
- Evaluación del aporte de los bancos de alimentos al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

8. Referencias

Banco Mundial (2023). *Poverty, prosperity and planet report*. Banco Mundial.

Benedicto XVI (2009). *Caritas in Veritate*. Libreria Editrice Vaticana.

Biblia. Evangelio según San Mateo 25:31-46.

Biblia. Isaías 58:6-10.

Biblia. Proverbios 22:9.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*. CEPAL.

Francisco (2013). *Evangelii Gaudium*. Libreria Editrice Vaticana.

Food and Agriculture Organization (2023). *The State of Food Security and Nutrition in the World*. FAO.

Food and Agriculture Organization (2022). *The State of Food and Agriculture*. FAO.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (2022). *Annual Report*. IFAD.

Intergovernmental Panel on Climate Change (2023). *Sixth Assessment Report*. IPCC.

Naciones Unidas (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas.

Organización Mundial de la Salud (2022). *World Health Statistics*. WHO.

Programa Mundial de Alimentos (2023). *Operational Overview*. WFP.
Unicef (2023). *Annual Report*. Unicef.